

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

SE VENDE EL MOBILIARIO

 de la Sociedad establecida en la calle de San Fernando, número 70, y se **ALQUILA** el local: bajo, primero y segundo piso. Grandes salones.

Precios muy reducidos. Informarán Plaza de los Tres Reyes, 2, Cristalería.

UN VOLCAN

Hoy aquí, mañana allí, es imposible leer un periódico de mediana información sin tropezar por todos lados con la misma noticia: la huelga.

Se unen las que terminan con las que comienzan y por todas partes asoma la amenaza de la huelga general. Invaden cada vez esferas más altas y ese derecho indudable, si se encierra dentro de sus propios límites, que antes ejercían sólo los obreros manuales, seduce hoy a los empleados, a los obreros del talento y, aunque por fortuna aquí no hayamos llegado a tanto, ejemplo reciente y no lejano tenemos de las simpatías con que cautiva a elementos militares.

Es evidente el volcán; por todos lados adivinanse sus ruidos estruendosos, por muchos sitios corre vergonzante su lava. La obra del socialismo avanza por Europa y se nos mete en España por la frontera misma que dió siempre paso a todas las novedades que vinieron a perturbarnos.

Las luchas de la política son formidables, pero las luchas sociales, son más tremendas todavía.

Y no es que la cuestión social se haya recrudecido por la penuria del trabajador, no es que sus términos sean hoy más agudos que lo fueron nunca. Es sola y exclusivamente que al pobre, al proletario, se le han quitado las armas que para la lucha tenía en su religiosidad. Indudable que quien considera este mundo como patria pasajera, valle de lágrimas y camino de espaldas, no se fija tanto en las flores del camino, cuanto en la felicidad del término indudable que quien no ve un más allá trabaja desesperadamente, sin reparar, en medio, por engullir en el festín tajadas o migajas. Aquella, la de levantar hacia arriba los ojos del operario, fué la obra de la Iglesia; ésta, la de aferrarle a los bienes del mundo es la de sus enemigos, los que proclaman la igualdad y fomentan la descatolización social.

La Iglesia hacía más: abría el bolsillo del rico con su exhortación a la limosna, para socorrer al pobre; cuando ella misma poseía, volcaba a manos llenas sus tesoros para remediar al necesitado. Así acortaba las distancias y así llegaba a establecer la fra-

ternidad social, la que vino a predicar a los hombres. El que descendió del cielo y se llamó modestamente el Hijo del hombre.

Hoy no es así: la Iglesia empobrecida, esquilmada, saqueada, no puede dar; los ricos, alejados de su caridad, cierran la bolsa; los pobres distanciados de la Iglesia y de los ricos ni reciben la limosna ni la quieren: ofende a su orgullo.

El resultado, por ahora, los estremecimientos del volcán; después... ¿quién lo sabe?

Allá en Inglaterra, sueltos los socialistas. Y el gobierno inglés ha dado también suelta a la policía. Y a nadie se le ha ocurrido censurarlos. ¡Si fuese en España! Bien, pues ¿no habíamos quedado en que Inglaterra estaba europeizada?

El colmo de la aberración

Causa espanto ver cómo se quedan tan tranquilos, al menos en la apariencia, los culpables de la muerte de un hombre como el fogonero de la Numancia.

Porque ese desgraciado, a quien habrá perdonado Dios, pasó que se entregado su vida reconciliado con él; ese desgraciado, repetimos, ha sido uno de tantos a quienes la prensa libre ha enseñado el camino erróneo por donde ha ido a la trágica muerte del fusilado.

No es el caso de Ferrer, ni muchísimo menos, aunque Ferrer hubiera sufrido la misma suerte.

Y no es que a Ferrer consideremos nosotros como un asesino, como un sádico y mucho menos como a un santo, según le pintan algunos que le creen como nosotros; pero entre una figura y otra hay enorme distancia como indudablemente la hay en las vidas de ambos y sobre todo la ha habido en la muerte de los dos.

Ferrer, si vivió y murió engañado, fué porque así lo quiso él, como lo quieren otros, como quisieron los bel-

El fogonero Sánchez se ofuscó por leer lo que no debía, por alimentarse espiritualmente con alimentos para él imposibles de digerir, y lo que nos causa espanto es que permanezcan tranquilos, indiferentes, los que a tal extremo llevaron al desgraciado.

Podrá decirse que los radicales de Lerroux y con ellos algunos otros, han dado algunos pasos para evitar la catástrofe con lo cual han cumplido con su deber de ciudadanos democratas; pero esa explicación, lejos de satisfacernos, nos indigna más y más.

¿Qué se diría de un confeccionador de venenos que los vendiese a gente ignorante, les enseñara cómo hacían de emplearlos y el día que uno de los envenenadores fuese detenido se personase ante la autoridad a impetrar para aquél clemencia?

Pues el caso es el mismo, y si castigo merece quien hizo lo que Sánchez en la «Numancia», es vergonzoso que sus maestros se vayan libres de pena y aun se pasen con las frentes seguidas por todas partes.

Y conste que no es a estos solos a quienes alcanza el pebado, que no se ven libres de él los que consideran licito y legal que a gritos pedado enseñen lo malo como si fuera bueno y sólo se hanbén a infligir castigos a quienes aprendieron tales enseñanzas y las llegaron a poner en práctica.

Causa espanto que tales cosas ocurran en la vida, y lo triste es que cada

vez que se tomen las medidas necesarias para evitarlo se repitan.

Dice La Nación:
«La política española se conduce, desde hace dos años por un solo cauce: el del miedo a la revolución.»

Al són de mi guitarto

Ni mi guitarto es guitarto
ni mis cantares... cantares
que en algo «tíen que hacerse»
los que a los liberales...
Billotas, pedí a una encia
astucia, pedí a un ladrón
libertad a Canalejas...
y hasta un escopado me echó

mi madre me dijo un día
que si fuera liberal...
que raspaba hasta los huesos
«pa poderse» perdonar!

Echan los del «libre-pienso»
a los frailes un «cerrojo»...
el «mismo» horror tuvo siempre
el gitano a los tricornafos!

La «libertá» que nos pierde
no es decente... «libertá»...

lanque lo afirma el «Heraldo»
y el «ambo» de «El Imparcial»!

«Va a haber gúelgas «democráticas»
desde Cádiz hasta Irún...
«pa» que nieguen que aquí «gúelga»
hasta el «sentío» común!

En la puerta del Congreso
hay un «réstulo» que dice:
«el turrón... «pa» los de adentro!
«pa» los de fuera... ¡narices!»

El del «candao» se cree firme
y se está tambaleandó!
«No hay mal que cien años dure
aunque se llegue a intentarlo!»

Y, lectorico, hasta otra,
hago panto a mis sustos...
si te gustan... me lo dices...
y no añoré el guitarto!

El Barquero de la Fusta.

Se extrañan nuestros gobernantes de
que se ponga en duda de la sinceridad
de su monarquismo.

Pues el caso de Ramón Christie hace
pensar en si la forma de Gobierno del
Estado español es la monárquica ó la re-
publicana.

Crónica portuguesa

Joven, ilusionado con la amistad de
soberanos portugueses (especialmente el
de Inglaterra), y bajo la égida de ma-
dre virtuosa y amante, subió al trono
de Portugal al rey don Manuel.

Subió, al par que cubren a las esfe-
ras gubernamentales, disfrazados de
monárquicos, conocidos enemigos de
la monarquía.

Subió, cuando descendía el decidido
defensor de las instituciones, de la mo-
narquía y del orden, al gran patriota
João Franco!

A poderadas del poder los monárqui-
cos da ocasión y revolucionarios de
siempre, permitieron a las izquierdas
revolucionarias todo género de liberti-
najes.

En la tribuna, en la prensa, en pú-
blico y en privado, se realizó descarra-
da e incesante propaganda antidinás-
tica, antisocial y antirreligiosa, cuyos
efectos llegaron al cuartel, a la escuela,
al pueblo y hast al mismo sacer-
docio.

Hubo momentos en que, alarmada
la reina madre, aconsejó... pero sus
consejos se estrellaro ante el consejo
de los ministros, que decían: